

# NUESTRO TIEMPO

Primavera 2017  
Fundada en 1954  
Año LXII. Número 696



## DIRECTOR

Ignacio Uría [Der 95 PhD His 04]

## EDITOR

Miguel Ángel Iriarte [Com 97 PhD 16]

## REDACCIÓN

Ana Eva Fraile [Com 99]

Lucía Martínez Alcalde [Fia 12 Com 14]

## COLUMNISTAS

Enrique García-Máiquez [Der 92]

Paco Sánchez [Com 81 PhD 87]

## CRÍTICOS

Arte: Juan Pablo Huércanos [Com 94]

Cine: Jorge Collar. Escena: Felipe Santos

[Com 93]. Libros: Joseluis González [Filg 82]

Música: Patxi Garro [Com 89]. Series: Alberto

N. García [Com 00 PhD 05]

## COLABORADORES EN ESTE NÚMERO

José R. Ayllón, Pablo Blanco, Chema Caballero,

Manuel Casado, Mariano Castagneto, Borja

Centenera, Iñaki Díaz Knörr, Rocío García

de Leániz, Ángel J. Gómez Montoro, Teresa

Gutiérrez de Cabiedes, Marta Manzarbeitia,

Rocío Montuenga, Javier de Navascués, María

Fernanda Novoa, Blanca M.ª de la Puente,

Cristina Razquin, Patricia Sáinz de Robredo,

Daniel San Juan, Víctor Sanz, Adolfo Torrecilla

y Javier Zamora.

## FOTOGRAFÍA

Luis Álvarez, Eduardo Buxens

(*Diario de Navarra*), Manuel Castells [Com

87], Ana García, Andrés Juárez, Rocío Ortega,

Fátima Parias, Gervasio Sánchez.

## ILUSTRACIONES

Diego Fermín

## DISEÑO

Errea Comunicación

## IMPRESIÓN

MccGraphics

## REDACCIÓN Y PUBLICIDAD

Facultad de Comunicación

Universidad de Navarra

31009 Pamplona, España

## ATENCIÓN AL SUSCRIPTOR

Palmira Velázquez

T +34 948 425 600 (Ext. 80 2590)

pvelazquez@unav.edu

## EDITA

Universidad de Navarra

## SUSCRIPCIÓN ANUAL

España 40 € Europa 50 € Internacional 60 €

WEB [www.unav.edu/nt](http://www.unav.edu/nt)

DL: NA 10-58 / SP-ISSN-0029-5795  
La revista no comparte necesariamente  
las opiniones de los artículos firmados



12 815 ejemplares/  
número (2016)



ASOCIACIÓN  
DE REVISTAS  
CIENTÍFICAS  
DE ESPAÑA



Member of CASE



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE EDUCACIÓN, CULTURA  
Y DEPORTE

SECRETARÍA  
DE ESTADO  
DE CULTURA

Esta revista recibe una ayuda a la edición del  
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

LA PRIMERA Ignacio Uría

# Revolucionarios



Acaban de cumplirse cincuenta años del fusilamiento de **Ernesto Guevara**, el revolucionario por excelencia. La efeméride ha pasado sin pena ni gloria, lo que demuestra que el mito envejece mal aunque su efigie siga —milagros del *marketing*— impresa en camisetas y almas.

La tentación revolucionaria creció con fuerza en el siglo xx. De **Lenin a Hitler** y de **Mao a Pol Pot**, la utopía armada se extendió por medio mundo. Por el camino se quedaron millones de muertos que habían estado dispuestos a morir (y matar) por su ideología. La historia confirma, sin embargo, que ninguna revolución contemporánea ha estado a la altura de sus expectativas. Pese a ello (o quizá por ello), una parte de la sociedad juzga a los revolucionarios por sus intenciones y no por los resultados de actuación. Una persona en sus cabales rechaza una ideología que no funciona. Sin embargo, el revolucionario culpa a la realidad de que su ideología no funcione.

Podría pensarse que esta etapa histórica ha sido superada. Al menos en Occidente, donde el imperio de la ley y la democracia garantizan la libertad y la igualdad de oportunidades. La realidad es diferente: los revolucionarios aún existen, aunque han cambiado sus métodos. Hoy les interesa más alterar la textura social que cambiar la estructura política. Todo llegará, se dicen. Lo explica **Hannah Arendt** en su magnífico *Sobre la revolución*, escrito en 1963.

Medio siglo después sufrimos esa alteración en la educación, la moral sexual o la bioética pero también en la política, donde el nacionalismo rebrota con una violencia cultivada durante años, también por los poderes públicos. Como señaló el **Che Guevara**, «un pueblo que no odia no merece su libertad».

**Sócrates**, ejemplo máximo de buen ciudadano, prevenía a sus discípulos contra la tiranía de los pueblos apasionados. Pueblos dispuestos a dejarse llevar por un sentimiento que se erige en el criterio último de actuación y que lo justifica todo. En especial, el desprecio a la ley y la anulación personal y política del discrepante.

Consideran, en fin, que la revolución es el hecho moral por excelencia, y usan todos los medios existentes para que su causa avance. Su compromiso es con la historia, no con la sociedad ni con el humanismo. Nada nuevo bajo el sol revolucionario.

@NTunav